

EDITORIAL

EL SECTOR AGROPECUARIO COMO MOTOR DEL DESARROLLO

Tradicionalmente se ha utilizado el grado de industrialización como un indicador del desarrollo de un país, desconociendo la importancia que el sector agropecuario tiene para su desarrollo armónico y la estabilidad económica y política. La producción de materias primas para la industria (de alimentos, textil, etc.), no solamente demanda mano de obra sino que han comenzado a incorporar elementos de innovación y desarrollo que responden a exigencias de los mercados en temáticas relacionadas con salud, medio ambiente o nutrición, obligando a la implementación de tecnologías de complejidad creciente.

Una considerable parte de la producción agropecuaria es sometida a transformaciones que contribuyen a la conservación o a la fabricación de artículos alimentarios o no alimentarios. Estos procesos implementados por la agroindustria, generan alto valor agregado (de forma o de lugar) a los productos, que hace que el 75% de valor añadido mundial del subsector este en manos de los países desarrollados. Sin embargo, el potencial que se tiene en los países en vías de desarrollo para darle valor a la producción agropecuaria es alto por la abundancia en las materias primas, y por el bajo costo de la mano de obra.

Coyunturas como el postconflicto en Colombia, son la oportunidad perfecta para que se generen estímulos (educación, créditos blandos, y asesoría) para fortalecer la producción y la transformación de las materias primas producidas en el país. En ese sentido, también los profesionales juegan un importante rol, el impacto que tienen entonces carreras como la zootecnia sobre el desarrollo nacional es alto, considerando que desde sus orígenes ha intervenido en los procesos de producción, industrialización y comercialización, a pesar que recientemente se ha tratado de encasillar a sus profesionales en procesos puntuales de la producción, particularmente en el área de la nutrición.